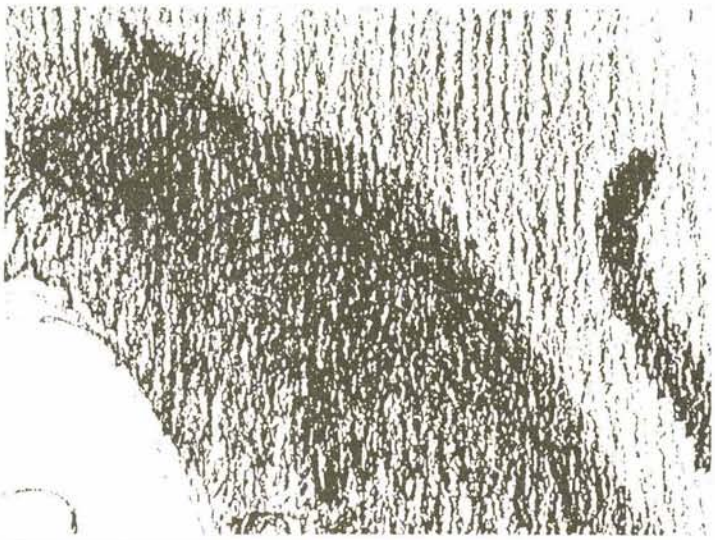


El mundo hermafrodita o la vuelta al ruedo conyugal

***Infinita*, Ethel Krauze,**
México, 1992

Víctor Gil

Infinita está armada en esos mecanismos triangulares de los conflictos amorosos claramente especificados en el drama contemporáneo; sin embargo presenta una variante sorprendente, ya que el enfrentamiento no es de dos varones por la mujer amada, sino de un hombre contra una mujer por una mujer.

En esta guerra sexual se utilizan las armas de la ironía y el engaño como en cualquier conflicto sentimental.

El esquema triangular está representado por Delfina, Agustín y Leonor. Pero aun así, encontramos una variante: mientras en las obras de estructura tradicional es el hombre quien engaña a la mujer para dar inicio al drama, en este caso la iniciativa es tomada por la mujer, quien defiende su postura desde la reflexión del erotismo y el descubrimiento de un cuerpo necesitado de goces y juegos sensitivos. Porque el placer corporal es vida y existencia, dolorosa a veces.

> No sé si les llames sueños o pesadillas —dice Liliana—, son estupendos, buenísimos a la hora de estarlos soñando, pero abres el ojo y se te hizo pesadilla, corazón, almohada, es tu realidad aquí en la Tierra. Amén.

Pero al final la mujer decide regresar a los placeres del cuerpo masculino donde encuentra la identificación plena y su contraparte verdadera. Abandona su relación hermafrodita que era frustrante, alterna, cambiante, inestable y muy conflictiva. Del caos sexual se reintegra a la calma amorosa y al orden cósmico. La autora lo deja ver así en una dulce metáfora: "Y como si flotaran, fueron acercándose en silencio".

La obra nos habla también de diversos temas como el nacionalismo, el machismo mexicano, los bajos salarios académicos, el problema de la promoción cultural y la falta de sinceridad en las relaciones humanas, que ocasiona tantos conflictos y fricciones.

Personajes y ambientes

La novela está ubicada en el espacio de los intelectuales y la clase media alta. Los personajes viven el ambiente de los académicos, los promotores culturales, los organismos de cultura, los artistas y conocedores del arte.

Es un texto ambientado en cuatro espacios específicos: 1. La ciudad de México, donde viven los personajes centrales. 2. El Desierto de los Leones, donde está el estudio de Agustín. 3. Las giras al exterior de la ciudad de México. 4. Los viajes fuera del país para estudiar primero, y ofrecer conciertos posteriormente.

El manejo de la situación temporal es ágil y dinámica, con recursos de la estructura cinematográfica que le permiten a la autora hacer

descripciones desde esta óptica:

> Regresó al coche. Acomodó el espejo, encendió el motor, y aún vagaron de nuevo sus ojos hacia el bote de basura. Pero el pie, al fondo del acelerador, rompió el hechizo de la cámara lenta.

La situación temporal está tratada con esta misma técnica de los cambios de imagen. Los retornos fílmicos o *flash back* son muy usados y abundan al final de la novela, cuando se manejan dos escenas paralelas de oposición que agudizan el clímax del texto y nos ofrecen un desenlace inesperado.

La novela es esperanzadora porque deja abiertas las posibilidades de la identificación amorosa y el retorno, sin la necesidad de formulismos morales, éticos o sociales; simplemente por la capacidad amorosa de la pareja, que en este sentido resulta infinita, como lo atestiguaría uno de los personajes, tiempo después, al exclamar: "¿Cómo no lo había advertido antes? ¿Cómo había vivido con esta mujer tanto tiempo sin saber que sí, Delfina era infinita?"

Y es que también resulta infinita la capacidad de asombro frente al cuerpo femenino: traslada a dimensiones únicas, confunde sentidos y sonidos, altera nuestra visión de lo aparentemente conocido y probable:

> Y sin saber por qué, los ojos de Agustín se detuvieron en ese cuerpo, lo miraron largamente, y subieron al rostro, las tupidas cejas negras... la boca grande y roja, sus pómulos mestizos, la cabellera espesa como la noche. Y allí, en ese cuerpo tan distinto, casi opuesto, en ese ser de otro nombre, estaba latiendo Delfina, Delfina y su claridad. Delfina tan breve, sus tristes ojos bañados de lluvia, su color de un solo color ella entera. Delfina era ella, ahí estaba, amada como nunca. Recuperada en un parpadeo la eterna Delfina en el cuerpo de Martha Montaño.

Y decimos que la novela es esperanzadora por las venas imaginativas que deja abiertas, como Ulises que reencuentra a Penélope después que la acecharon otros amores. No describe la bisexualidad y el mundo hermafrodita como amargo y castrante, perseguido y satirizado. A diferencia de otras visiones masculinas, la femenina suele ser comprensiva y con una cantidad infinita de opciones equitativas que permiten llevar el orden al caos y crear situaciones atípicas a niveles típicos, congruentes.

Por eso preguntaría: ¿las diferencias del narrar "desde lo masculino" y el narrar "desde lo femenino" tendrán su diferencia en la capacidad materna de repartir la dicha y los bienes familiares, en la capacidad natural de la mujer por unir a los contrarios, algunos resabios, ancestrales, casi recónditos, del ser femenino por armonizar con el mundo que le rodea, o serán simples coincidencias de la nueva literatura mexicana?

No cabe duda, son infinitas las posibilidades, como infinita es esta novela de Ethel Krauze, no sólo de nombre, sino de contenido. ♦

